

DATOS HISTORICOS SOBRE LA ISLA DE PASCUA

POR

ARTURO FONTECILLA LARRAIN

Desde hace 50 años la isla de Pascua o Rapa - Nui, está en poder de Chile. Por este motivo, mi distinguido amigo el Dr. Carlos E. Porter me pide, para conmemorar este aniversario, le escriba estas líneas y como yo no puedo negarme a una petición de mi querido amigo, allá van ellas.

Parece que esta isla perdida en el gran Océano Pacífico a 3,760 kilómetros de las costas de Chile y otros tantos de Tahití la tierra oceánica más cercana, no tuviera historia; sin embargo, la tiene curiosa e interesante, y hoy día es objeto del estudio y controversia de muchos sabios estudiosos que tratan de descifrar los misterios en ella contenidos.

Cuando las grandes naciones europeas andaban en el siglo XVII, tras de descubrir tierras que anexar a sus dominios, muchos de sus galeones pasarían cerca de ella sin lograr descubrirla, hasta que en 1686 el capitán Davis se acerca a ella, la divisa y como había neblina, creyó dar con un continente, sigue su camino y desde entonces quedó como región ignota la «tierra de Davis».

A principios del siglo XVIII en 1721, Holanda envía al navegante Jacobo Roygenwein a recorrer esos mares, con el fin de encontrar esa región misteriosa llamada «tierra de Davis» y que otros navegantes no habían podido encontrar. En 1722 el día 6 de Abril llegan a la isla y la llaman *Pascua* por ser ese día Pascua de Resurrección. Acompañaba a esta expedición un investigador científico, consagrado al estudio de las razas humanas, llamado Carlos Federico Beherens, en cuyo informe es el primero que da noticias de las condiciones de la isla, de las cualidades de sus habitantes y de las estatuas de piedra que todavía miran al mar. El buque que lo llevaba tuvo que zarpas, con gran descontento de Beherens, porque la consigna y el destino del viaje era descubrir esa «tierra de Davis» que no pudo encontrar.

A mediados de ese mismo siglo, en 1766, el famoso almirante Bougainville, buscando también la misteriosa «tierra de Davis», pasó cerca de ella, la menciona en sus apuntes, y sigue buscando el fantasma continente que Davis dijo haber visto por esas alturas.

En 1770 el almirante español Felipe González, en el navío «San Lorenzo», llega a Pascua, toma posesión de ella con la

misma ceremonia con que Colón se adueñó de América para los reyes españoles. El almirante González, llama a la isla «San Carlos» en homenaje a su Rey Carlos III, y en sus escritos manifiesta que suscribió una acta con los isleños, quienes firmaron y anotaron su sumisión al soberano español, con los signos geroglíficos que se han encontrado en las tablas de madera, y cuya interpretación es hoy día la preocupación de muchos estudiosos.

El gran navegante inglés James Cook en su segundo viaje alrededor del mundo, vistió la isla. En esta expedición iban dos naturalistas de importancia: Reinhardt y Forster que investigaban la fauna y flora de los países que iban reconociendo. Los apuntes sobre la isla de Pascua se publicaron en el libro que el capitán Cook dejó a la posteridad. Por esos apuntes se sabe que los pascuenses eran entonces unos 700; que sus productos eran camotes, caña de azúcar, plátanos, que eran sociables, de constitución física débil; eran amables, hospitalarios y alegres, usaban como arma ofensiva el machete de piedra y la maza de madera muy dura.

En 1786, el navegante francés La Perouse, en la fragata «Boussole» se detiene 24 horas en la isla y traza en su carta náutica una silueta de ella.

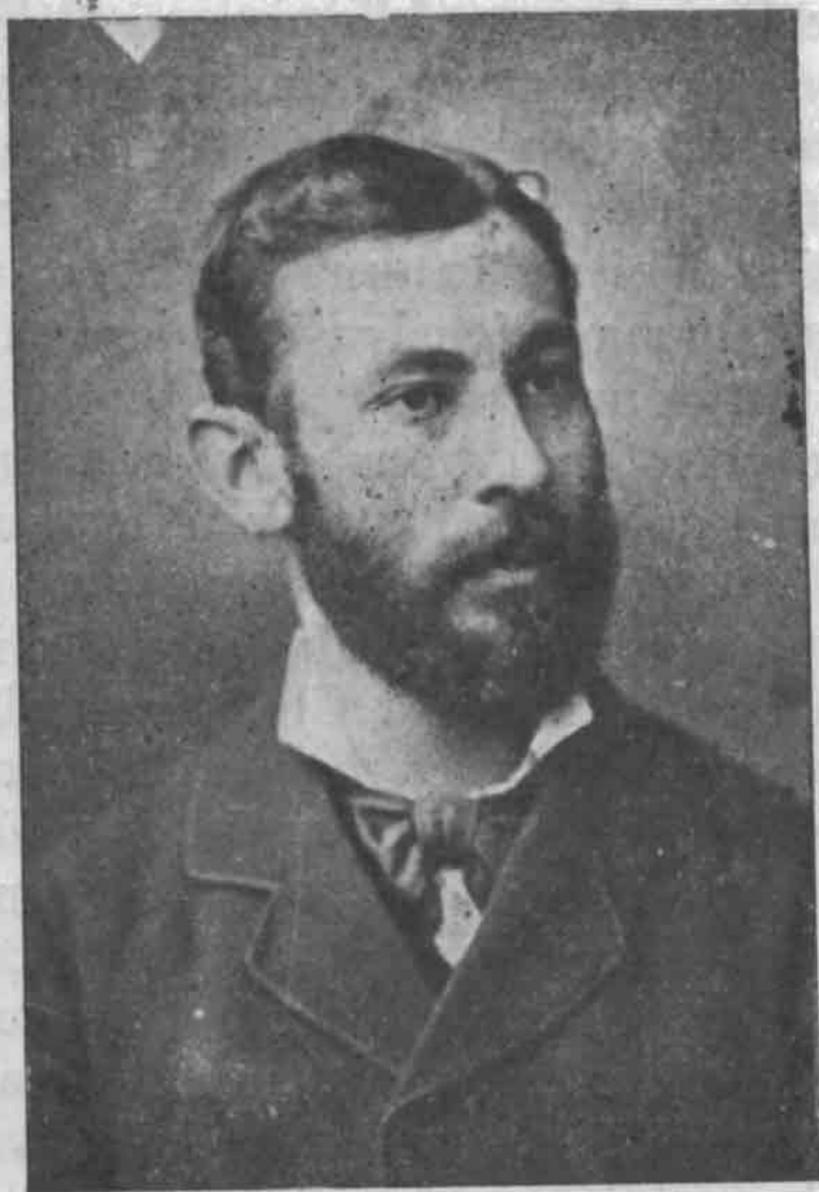
El sabio naturalista chileno, el abate Juan Ignacio Molina, consigna en sus libros como perteneciente a Chile esta isla y dice: «Bajo meridianos más apartados, bien que en el propio mar se encuentran las pequeñas islas San Ambrosio, San Félix y la de Pascua, esta última harto célebre por el gran número de estatuas que han erigido sus habitantes en varios parajes de ella, bien sea para adornar su patria, o bien para adorarlos como a sus dioses tutelares. Esta isla, que tal vez será la de Davis, está situada por los 27° 5' de latitud y por los 268° de longitud, a distancia de 600 leguas del continente, tendrá poco más de 5 leguas de largo; sus habitantes que no pasarán de 800, tienen el color más blanco que la mayor parte de los indios y se dejan crecer la barba», etc.....

El siglo XIX fué desde sus comienzos hasta 1860 fatal para los isleños. La barca norteamericana «Naney» se lleva cautivos a varios habitantes para venderlos como esclavos en las costas del Perú. En 1859 y 1860, buques peruanos piratas repiten el asalto, robando pascuenses para llevarlos a las islas Chinchas a trabajar como esclavos en las guaneras, donde perecen casi todos. Sólo se salvan unos pocos que fueron repatriados gracias a las gestiones de un religioso francés el hermano Eyraud que llegó en 1864 a evangelizar la isla junto con otros dos sacerdotes franceses, los padres Motiton y Rigal de los SS. CC.

A estos sacerdotes se debe el descubrimiento de las tabletas de madera con geroglíficos que enviaron al obispo de Tahití, Monseñor Jaussen, quien le dió la importancia debida a ellas y aun trató de descifrarlos, encargando a los misioneros que procuraran encontrar entre los habitantes alguien que pudiera descifrarlos. Desgraciadamente entre los prisioneros que se habían llevado los corsarios iban algunos, que, tal vez, hubieran podido dar algún dato sobre su traducción, y éstos habían fallecido en las islas Chinchas.

Entre los buques chilenos que han visitado la isla, tenemos que en 1850, el primer buque de la armada chilena que visi-

ta la isla es la fragata «Colo-Colo», al mando del comandante Leoncio Señoret; después le sigue en 1870 la «O'Higgins» al mando del comandante José Anacleto Goñi. En este buque iba el teniente Ignacio Gana, quien hizo un prolijo estudio de la isla, dando cuenta de la etnología, flora y fauna de Pascua. Iba también como guardia-marina, don Policarpo Toro, que concibió la idea de adquirir para Chile la isla Rapa-Nui, lo que pudo llevar a efecto, previa la aprobación del gobierno en 1888. En este año a bordo del transporte «Angamos» lleva el dinero necesario (£ 200) para adquirir de



COMANDANTE DON POLICARPO TORO (*)

los dueños las tierras que les pertenecían. Baja a tierra, reúne a los notables de la isla, a los Riroroco, los Tepanos, los Ikas,

(*) Creo de mi deber indicar la procedencia de tres de las figuras que el Prof. Dr. Porter, director de esta «Revista», me ha procurado para ilustrar esta colaboración: El retrato del Comandante don Policarpo Toro pertenece al album de marinos que al Capitán de la Armada don Carlos Porter W. (padre del Dr. Porter) le había obsequiado su compañero de Armas el Comandante Toro.

Las figuras . . . y . . . son reproducidas de fotografías tomadas por el Dr. Ottmar Wilhelm (Prof. de la Univ. de Concepción), que ha explorado también a la Isla de Pascua.—A ambos doy mis agradecimientos.

Teaos, Pakarot y otros, y trata con ellos. El 9 de Agosto de 1888 el comandante Toro, la oficialidad y la tropa de marinería, todos de gran parada, rodeados de todos los isleños y al son de clarines y tambores, izan la bandera de Chile en la plaza, recibiendo el homenaje de los pascuenses, que desde entonces son chilenos.

Durante estos 50 años que han pasado, el país no ha olvidado a sus hermanos de la Oceanía. Innumerables veces han ido los buques de guerra y la ya veterana «Baquedano» ha hecho como 30 viajes, llevando numerosos objetos para los habitantes de la isla, y los misioneros capuchinos y los capellanes militares han continuado la labor de los primeros misioneros franceses, quienes no sólo han hecho labor religiosa sino también científica: ellos han publicado numerosas leyendas isleñas y han confeccionado diccionarios y vocabularios. Chile ha enviado comisiones científicas a cargo de varios especialistas, como Fuentes, Fuenzalida, Knoche, Vives, etc., que han estudiado la botánica, la geología, la meteorología y las leyendas. Sería largo enumerar todos los intelectuales que han ido a Pascua enviados por el Gobierno de Chile.

No sólo de Chile han ido comisiones de estudio; del extranjero han venido varias. El misterio que rodea a la isla con sus estatuas de piedra, sus plataformas, sus tabletas con geroglíficos, su aislamiento, atrae la atención del mundo científico. El enigma de sus habitantes que allí viven serenamente, sonriendo a los curiosos visitantes, contando las leyendas de sus antepasados, ofreciendo sus ídolos y sus tabletas misteriosas, ha hecho que varios sabios traten de descifrar estas incógnitas.

Se ha podido comprobar que las estatuas o *moai* han sido talladas en la misma isla; se han encontrado los instrumentos que usaban los talladores y hasta sus asientos cuando descansaban. La piedra que tallaban no era tan dura, es una traquita relativamente blanda. El traslado lo efectuaban deslizado cada bloque por el declive de la colina hasta el lugar donde debía quedar; allí sobre la excavación hecha de antemano lo dejaban caer hasta que quedaba más o menos vertical. Si encontraban mucho declive, efectuaban terraplenes para que la velocidad no los tumbara.

Se ha identificado el rol de las ceremonias áunadas del hombre ave, y a raíz de las comparaciones de Balfour se ha encontrado la existencia de dos capas culturales, una más antigua de naturaleza melanésica, situada al sur de la isla, y otra más reciente de naturaleza polinésica situada al noroeste.

Las pequeñas figuras de madera y otros objetos de la isla, junto con el estudio de las leyendas se ha llegado a la conclusión que las estatuas y plataformas fueron levantadas entre

1500 y 1700 por la tribu de los orejones, que por luchas intestinas quedaron exterminados.

La idea de una catástrofe cósmica o una conmoción volcánica, que habría dejado a la isla como resto de un antiguo continente, que hubiera tenido relaciones de continuidad con la América ya ha pasado a la historia. Imbelloni dice que para que esto hubiera sucedido, el terremoto o erupción volcánica había partido el supuesto continente por medio de fracturas superinteligentes, puesto que todos los bordes de la isla triangular de Rapa - Nui terminan junto al mar con la cadena de plataformas que dibuja perfectamente su contorno.



Fig. 40.—*Un grupo de moais de piedra, que miran al mar en el declive de la colina de Rano-raraku.*

Lo que puede dar más luz sobre la historia antigua de la isla de Pascua son las tabletas de madera con geroglíficos. Hay 16 ejemplares diseminados en varios museos del mundo; nuestro Museo Nacional posee dos bien interesantes. Otros pocos hay en museos particulares.

Muchas opiniones se han publicado sobre estos geroglíficos. El profesor Brown, de la Universidad de Nueva Zelandia, opina que una parte de los caracteres muestran patente su significación inmediata, mientras otros han tenido una relación convencional con conceptos que han sido fijados por los que los usaron en su origen. El cree que sólo hay en algunos signos

una sugestión de un pensamiento y que muchos sólo tienen valor convencional.

Hasta 1932 nadie podía dar ni un indicio de interpretación de esos caracteres grabados en las tabletas; pero el 16 de Septiembre de ese año el Dr. Hevesy, húngaro, envió una comunicación a la Academia de Inscripciones de París que produjo en el mundo científico una gran sensación.

Hevesy anunciaba que los signos de Pascua eran iguales o muy análogos a los encontrados en las escrituras de sellos de cerámica de Mohengo - Daro y Harappa en el valle del Indo. Estas antiguas ciudades de la India Occidental (Punjab) eran desconocidas y sólo en 1928 fueron descubiertas por Marschall. La civilización de esas ciudades es de una cultura de transición de la lítica a la metálica; sus habitantes se dedicaban a la agricultura y a la crianza de animales, llevaban una vida pacífica, y se cree que datan de 2,500 años antes de Jesucristo.

Entre sus ruinas se han encontrado miles de ejemplares de unos sellos con grabados que llevan geroglíficos en líneas de escritura. Hevesy ha encontrado más de 100 signos iguales a los de Pascua y ha publicado en las revistas las comparaciones en forma de tablas. En carta al señor Imbelloni le dice: «me parece fuera de duda que se trata de una escritura basada sobre homófonos sin que pueda haber duda sobre su naturaleza de verdadera escritura» refiriéndose a las tabletas de Pascua.

El Dr. Imbelloni, en conferencia dada en la Universidad de Chile, dice: «La indiscutible juventud de los signos de Rapa-Nui, todavía no exentos de naturalismo en su dibujo, en confronto con el dibujo lineal y alfabetiforme del Punjab nos pone en guardia contra la idea de que los primeros descieran directamente de la grafía del Indo» «Más natural resulta suponer que ambos son derivaciones de un tronco común, ubicado en un lugar hoy desconocido del Asia Meridional, cuya transformación no siguió en todas las direcciones un ritmo igual, lo que se observa con frecuencia en pueblos de diferente proceso cultural. También puede pensarse que la pascuense fuera una rama del tronco indiano destacada en tiempos muy remotos, cuando el sistema gráfico original estaba en sus comienzos, y desarrollada, luego, muy lentamente, en alguna apartada región del Océano Pacífico, de donde los Polinesios la llevaron a Rapa - Nui durante sus argonáuticas empresas de los siglos XIII y XIV.»

En 1934 el etnólogo francés Dr. Alfredo Métraux estuvo en la isla de Pascua y pudo recoger algunos restos de etnología que quedaban, y siguió después viaje a otras islas de la Poli-

nesia con el objeto de relacionar la etnografía de ellas con Pascua. Aunque todavía no ha llegado a resultados definitivos, en 1938 opinaba que la interpretación de las tabletas podía ser así: «Los salmistas o cantores de la isla de Pascua (tongata rongorongo) llevaban como sus colegas de la Polinesia Oriental, bastones de ceremonial que en cierto modo constituían accesorios indispensables para sus propias funciones. En esos bastones grabaron símbolos sagrados representando a los dioses de la isla y a diversos objetos igualmente sagrados» «Las tabletas debían constituir hechizos que se añadían a la eficacia de los recitados» «Si los pascuanos hubiesen poseído una escritura, deberíamos haber encontrado inscripciones en las rocas, tanto más cuanto que la isla está cubierta de petroglifos.»



Fig. 41.—*Familia indígena de Juan Tepano (4 generaciones): bisabuela, abuelo Tepano, hija e hijo y nieto.*

El Dr. Metraux hace la objeción que no se puede creer en la relación de signos de la India que datan como de 4,000 años, con los de Pascua que parecen son muy recientes, por estar hechos en tabletas de maderas que no existen en la isla y él cree que no se remontan a más de un siglo.

Bien pudiera ser que estas tabletas sean copias de otras escrituras hechas en cueros que con el uso estarían muy deterioradas, y para conservar las tradiciones las copiaron en ma-



Tableta con geroglíficos existente en el Museo Nacional de Santiago de Chile.

dera. En la firma del jefe indígena que pactó con el almirante González en 1770, cuya firma puso en el documento respectivo, se pueden anotar signos iguales a los de las tabletas, lo que algo probaría en el sentido que los signos de las tabletas son una escritura. En la firma del indígena además de dos renglones de geroglíficos termina con el signo de una fragata, ave marina muy conocida en la isla y que las leyendas dan como ave sagrada.

El Dr. Heine Peldern, de Viena, está estudiando las correlaciones entre las inscripciones de Pascua, la China primitiva y los de América Central, y sin duda los relacionará con los geroglíficos de Harappa y de Mohenjo - Daro, en el valle del Indo.

La flora, fauna, geología, meteorología han sido estudiadas a fondo lo relacionado con la isla, faltando probablemente algunos detalles, como el de los caracoles terrestres que nadie ha estudiado. Sólo queda por descubrir el misterio que encierra en su arqueología y en su grafía. Quien sabe si en esta pequeña isla está la historia de la Oceanía.

SANTIAGO, 8 de Agosto de 1939.



VISTAS DE CHILE: *Concepción*: Puente sobre el Bío-Bío.